

Una iglesia genuina según el enfoque del recobro del Señor

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2-9; 12:12, 24; 10:17

I. En 1 Corintios se nos revela una iglesia genuina que es según el enfoque del recobro del Señor, que es también el enfoque de la economía de Dios; Pablo, al comienzo de su epístola a los corintios, presenta un cuadro muy hermoso, maravilloso y excelente de la iglesia de Dios—1:2-9:

- A. “La iglesia de Dios”: ésta es una iglesia que no sólo es poseída por Dios, sino que también tiene a Dios como su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, generales, universales y eternas—v. 2a.
- B. “La iglesia [...] en Corinto”: ésta es una iglesia en una ciudad que permanece en una localidad definida y la toma como su base, terreno y jurisdicción para llevar a cabo sus asuntos administrativos prácticos, y que es física, particular, local y temporal con respecto al tiempo—v. 2b.
- C. “La iglesia [...] los santificados en Cristo Jesús”: ésta es una iglesia que ha sido santificada, hecha santa, en Cristo, y tiene a Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado en Su plenitud, como su elemento y esfera—v. 2c.
- D. La iglesia está compuesta de los “santos llamados”: ésta es la asamblea de los santos, los santificados, que han sido llamados a salir del mundo satánico—v. 2d.
- E. “Con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo”: esta frase larga indica que la iglesia que es genuina está relacionada con todos los santos que invocan el nombre del Señor Jesucristo en cualquier lugar por todo el mundo—v. 2e.
- F. El Señor Jesucristo es “de ellos y nuestro”: esto indica que la iglesia que es genuina tiene al Señor Jesucristo como “su” porción, “su” posesión de la herencia divina, para “su” disfrute—v. 2f.
- G. “Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”: esto indica que la iglesia que es genuina está bajo la impartición de la “gracia” (la corporificación del Dios Triuno procesado para que Sus llamados lo disfruten a Él como gracia), la cual viene de parte de Dios el Padre como la fuente de la Trinidad Divina, del Señor Jesucristo como el cauce del fluir de la Trinidad Divina, y del Espíritu Santo como el fluir de la Trinidad Divina que llega a nosotros (el cual no se menciona explícitamente, pero está implícito, 2 Co. 13:14)—1 Co. 1:3.
- H. “A causa de la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús”: esto indica que la iglesia que es genuina tiene como base la gracia de Dios que le fue dada en Cristo, y no su propia condición—v. 4.
- I. “En todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él [...] de tal manera que nada os falta en ningún don”: esto indica que la iglesia que es genuina en todas las cosas es enriquecida en Cristo, de tal manera que nada le falta en ningún don, ni en el don inicial dentro de nosotros que procede de la gracia, como por ejemplo la vida eterna y el Espíritu Santo (Ro. 6:23; Hch. 2:38; He. 6:4), no los dones milagrosos externos—1 Co. 1:5-7a.
- J. “Aguardando con anhelo la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”: esto indica que la iglesia que es genuina debe tener una señal normal, esto es, el aguardar con anhelo la manifestación (la aparición) de nuestro Señor Jesucristo—v. 7b.

- K. “El cual [refiriéndose a Dios en el versículo 4] también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo”: esto indica que una iglesia que es genuina necesita crecer en vida (como se menciona en 3:6) después de recibir la gracia inicial, para que sea irrepreensible en el día de la venida de Cristo—1:8.
- L. “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”: esto indica que la iglesia que es genuina ha sido llamada por Dios el Padre, quien es fiel, a la comunión, a la participación de Su Hijo Jesucristo, quien es el Espíritu consumado, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros e imparte vida (15:45; 2 Co. 3:17-18), quien es la porción divina para que disfrute al Dios Triuno consumado—1 Co. 1:9.

II. En 1 Corintios se nos revela una iglesia genuina según el enfoque del recobro del Señor: la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina:

- A. La ofrenda de harina primeramente tipifica a Cristo en Su vivir de Dios-hombre y nuestra vida cristiana como una réplica de Su vivir de Dios-hombre—Lv. 2:1-16; Sal. 92:10; 1 P. 2:21; Ro. 8:2-3, 11, 13:
 - 1. La flor de harina, el elemento principal de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo, la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y recta en todo sentido, sin manifestar exceso ni deficiencia alguna; esto representa la belleza y excelencia del vivir humano de Cristo y Su andar diario—Lv. 2:1; Jn. 18:38; 19:4, 6b; Lc. 2:40; 23:14; Is. 53:3.
 - 2. El aceite de la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios como el elemento divino de Cristo—Lv. 2:1; Lc. 1:35; 3:22; 4:18; He. 1:9.
 - 3. La mezcla de la flor de harina con el aceite en la ofrenda de harina indica que la humanidad de Cristo está mezclada con el Espíritu Santo y que Su naturaleza humana está mezclada con la naturaleza divina de Dios, lo cual lo constituye un Dios-hombre, que posee la naturaleza divina y la naturaleza humana claramente distinguibles sin que se produzca una tercera naturaleza—Lv. 2:4-5; Mt. 1:18, 20.
 - 4. El olíbano en la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección; el hecho de que se añadiera el olíbano a la flor de harina significa que la humanidad de Cristo tiene el aroma de Su resurrección—Lv. 2:1-2; cfr. Mt. 2:11; 11:20-30; Lc. 10:21:
 - a. Como se nos presenta en los cuatro Evangelios, Cristo llevó una vida en Su humanidad mezclada con Su divinidad y que expresaba la resurrección en medio de Sus sufrimientos—cfr. Jn. 18:4-8; 19:26-27a.
 - b. El vivir de Cristo, el cual estaba lleno del Espíritu y saturado de la resurrección, era una fragancia que agradaba a Dios, proporcionándole descanso, paz, gozo, disfrute y satisfacción plena—Lv. 2:2; Lc. 4:1; Jn. 11:25; Mt. 3:17; 17:5.
 - 5. La sal, con la cual era sazonada la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la función de la sal es sazonar, matar gérmenes y preservar—Lv. 2:13:
 - a. El Señor Jesús siempre llevó una vida en la cual experimentó la sal, una vida bajo la cruz—Mr. 10:38; Jn. 12:24; Lc. 12:49-50.
 - b. Aun antes de ser crucificado, Cristo llevó diariamente una vida crucificada, una vida en la que se negaba a Sí mismo y Su vida natural y vivía la vida del Padre en resurrección—Jn. 6:38; 7:6, 16-18; cfr. Gá. 2:20.

- c. El factor básico del pacto de Dios es la cruz, la crucifixión de Cristo, representada por la sal; es por medio de la cruz que el pacto de Dios es preservado para ser un pacto eterno—cfr. He. 13:20.
 6. El hecho de que la ofrenda de harina no tuviera levadura indica que en Cristo no hay pecado ni ninguna cosa negativa—Lv. 2:4-5, 11a; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 1 P. 2:22; Lc. 23:14; cfr. 1 Co. 5:6-8.
 7. El hecho de que la ofrenda de harina no tuviera miel indica que en Cristo no hay ningún afecto natural ni ninguna bondad natural—Lv. 2:11b; Mt. 10:34-39; 12:46-50; Mr. 10:18.
 8. Si comemos a Cristo como la ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos por lo que comemos—Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:17; Fil. 1:19-21a.
 9. Al ejercitar nuestro espíritu para contactar al Espíritu, quien se halla consolidado en la Palabra, comemos la vida y vivir humanos de Jesús, somos constituidos de Jesús y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano—Ef. 6:17-18; Jer. 15:16; Gá. 6:17.
- B. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana en el aspecto individual llegan a ser una sola entidad, a saber: la vida de iglesia como una ofrenda de harina corporativa; la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina se ve en 1 Corintios—Lv. 2:1-2, 4; 1 Co. 12:12, 24; 10:17:
1. Cristo es el hombre dado a nosotros de parte de Dios—1:2, 9, 30.
 2. La exhortación de Pablo a los corintios —“Sed hombres” (16:13)— significa que nosotros debemos tener la excelente y elevada humanidad de Jesús (9:26-27; 13:4-7).
 3. La vida de iglesia es una vida en la cual la humanidad es aceptada por el Espíritu y con el Espíritu y unida al Espíritu—2:4, 12; 3:16; 6:17.
 4. La gracia de Dios, la cual disfrutamos hoy, es el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante—15:10, 45:
 - a. Debemos morir con Cristo al yo cada día a fin de vivir cada día con Cristo para Dios—vs. 31, 36; Jn. 12:24-26.
 - b. Debemos demostrar la realidad de la resurrección al ser uno con Dios y al tener a Dios con nosotros en el estado en el cual fuimos llamados—1 Co. 7:24, 21-22a, 10-13.
 - c. Debemos laborar no por nuestra vida natural ni nuestra capacidad natural, sino en virtud del Señor, quien es nuestra vida y poder de resurrección—15:10, 58.
 5. Debemos disfrutar al Cristo crucificado, quien es la solución a todos los problemas que se suscitan en la iglesia—1:9, 18, 22-23a; cfr. Mr. 15:31-32a.
 6. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro banquete sin levadura—1 Co. 5:6b-8.
 7. En la vida de iglesia, la vida natural debe ser exterminada por la sal, por la cruz de Cristo—15:10; 12:31; 13:8a; 2 Co. 5:16.
 8. Dios desea que cada iglesia local sea una ofrenda de harina para que lo satisfaga a Él y plenamente supla las necesidades de los santos día a día; esto significa que nosotros comeremos nuestra vida de iglesia, ya que la vida de iglesia será nuestro suministro diario.